

UNAS PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN....

¿Cómo observo y me sitúo ante la realidad que me rodea? Personas, ámbitos en los que me muevo, el presente y el futuro, la Iglesia... ¿Miro con la bondad de Dios o juzgo según mis criterios?

¿Soy de los que dogmatizo mi visión, de los que creo tener siempre la verdad?

¿Seré de los que hago una lectura demasiado providencialista de la Historia, ajustando el papel de Dios a mis criterios o haciéndolo demasiado superficial?

¿Ante qué experiencias me descalzo interiormente? ¿Qué me ayuda a palpar la realidad del Misterio desde la adoración y el silencio? ¿De qué actitudes debería despojarme?

¿Cómo integro en mi vida la fragilidad propia y ajena? ¿Cómo asumo que el amor abre en cada criatura nuevas y mayores posibilidades? ¿Cómo puedo organizar mi tiempo para que no pase, sea de calidad y se convierta en escenario de vida y crecimiento?



DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA

Lunes 25 de marzo, a las 19h, Salón de Actos del Colegio Virgen de Atocha.

Acción Verapaz, la ONG de Familia Dominicana, organiza una charla en la que participan Maricel Sandoval Solarte, Claudia Jimena Pai y la hermana dominica Maritze Trigos, tres mujeres que se han dedicado a la **defensa de los Derechos Humanos** en su país aun a riesgo de su propia vida.



CONCIERTO REQUIEM DE FAURÉ

Viernes 29 de marzo, a las 20:30

Coro Mayor del A.M.A.S. de la Comunidad de Madrid

Director: *Guillermo Bautista*

Organista: *Manuel Fdez. González de Mendoza*

Programa: *Gabriel Fauré, Cantique de Jean Racine, Opus 11; Gioacchino Rossini, Stabat Mater, Quando corpus; Isaac Albéniz, Salmo VI, Domine, ne in furore; Gabriel Fauré, Réquiem*



Basílica-Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

III DOMINGO CUARESMA

24 de marzo de 2019

Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

-Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?

Pero el viñador contestó:

-Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.

BASÍLICA -PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.basilicadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania

La primera lectura nos presenta a Dios definiéndose a sí mismo: "soy el que soy". Que viene a querer decir: lo que soy desborda tu inteligencia; basta que sepas que soy el Dios de tus padres, Israel. Que también podíamos traducir, "soy el estoy", el que está con vosotros. De lo que se deriva: "contad conmigo".

Jesús en el evangelio se enfrenta a una manera de pensar frecuente en aquel tiempo: las calamidades que suceden las merecen las víctimas de ellas, es el pecado de ellas el responsable de que sucedan. Lo cual tiene una segunda parte lógica: quienes no las padecen no las merecen, porque en ellos no existe el pecado.

Jesús se sirve de esa creencia para exponer que nadie puede sentirse exento de que la desgracia le llegue algún día, y tampoco nadie puede creerse libre de culpa. Aunque aquella no tiene por qué ser consecuencia de ésta. Jesús quiere pecadores que sepan que lo son, y busquen la conversión. Rechaza quienes se creen puros y, por lo tanto, al margen de toda desgracia. La mayor desgracia es no descubrir el propio pecado. Pues nunca nos levantaremos de él. De ahí la advertencia de san Pablo en la segunda lectura: "el que se cree fuerte tenga cuidado de no caer". Cuando se acepta que pecamos, el perdón llegará. Porque Dios tiene paciencia. La tuvo con su pueblo Israel, que liberó de perder su identidad cultural y religiosa en Egipto. Como la tiene Jesús, el que cuida de la viña, que pide al dueño, al Padre, que dé una nueva oportunidad a esa higuera que no da fruto año tras año, es decir: a ese pecador que experimenta año tras años, día tras día, lo que le cuesta salir del pecado.

Un paso más es saber que el Padre nos exige más que no pecar, nos exige dar fruto. No se trata, pues de no cometer pecado, sino de estar llenos de nobles sentimientos y ofrecer buenas obras, eso es dar frutos.

1ª lectura, éxodo 3, 1-8a.13-15; 2ª lectura, I Cor 10, 1-6.10-12, Evangelio, Lc 13, 1-9

"QUÍTATE LAS SANDALIAS DE LOS PIES..." (Ex 3, 5)

En este momento de la **Cuaresma** revisamos la experiencia de **encuentro entre Moisés y Dios** que nos relata la primera lectura de este domingo. Es éste el que toma la iniciativa y decide dejarse conocer. No por mera curiosidad sino con un fin concreto: devolver la dignidad a sus criaturas. Es un Dios que **"ve", "oye" y "se fija"**; que decide **"bajar"** para **"liberar", "sacar" y "conducir"**. Que expresa en su nombre el deseo de estar siempre actuando. El Dios del Horeb está profundamente implicado con la realidad humana, toma partido en ella y no se hace indiferente. Por eso se convierte en requisito indispensable acercarse a Él a pie descalzo, libre de prejuicios o críticas: Él ha pisado nuestra tierra en todos sus rincones, y esto merece despertar en nosotros una actitud de gratitud y adoración. Tal vez debamos desprendernos de juicios y actitudes que impiden una mirada clara y profunda.

¿Y si asumiésemos la vida como una aventura que nos supera? No tenemos respuesta para todo, ni las grandes experiencias caben en nuestra visión reducida y estricta. Somos parciales, limitados, y no todo se responde con justificaciones y prejuicios humanos. Abrirnos a la novedad, la admiración, el riesgo y la confianza son una manera de afrontar el futuro con la certeza de que pertenece a Dios.

¿Y si comprendiésemos que el sello de lo humano, el que hemos recibido de Dios por ser sus hijos, es la fragilidad? No tendríamos que buscar escondites, ni disfraces que lo oculten... La higuera no siempre da fruto cuando se desea: necesita cuidados y seguir confiando en sus posibilidades, aunque parezca imposible. Cuando tenemos el hacha preparada para cortarla, una mirada que rescata la común debilidad de todos los seres, abre a nuevas oportunidades.

¿Y si reconociésemos que el amor es la fuerza que despierta las posibilidades ocultas que hay en cada ser humano? El fuego que siempre permanece humeante, la experiencia fundamental que nos hace ser auténticos y que nos abre siempre a nuevas realidades, al margen de juicios o planes cerrados.

¿Y si hiciésemos del tiempo, ese que apenas tenemos y nos ahoga, un aliado? Somos proceso, y nada es definitivo ni está cerrado. Esperar, dejar llegar con paciencia, confiar en lo que puede nacer en cada persona... Escribir lo humano requiere tiempo. Ojalá lo hagamos con trazos de luz y de esperanza, con una mirada nueva sobre las personas y las realidades que nos rodean.

Proponemos algunas preguntas para la reflexión en la siguiente página..